



CUIDAR EN LA VEJEZ: DESIGUALDADES DE GÉNERO EN URUGUAY

Care in old age: gender inequalities in Uruguay

Rosario Aguirre Cuns*; Sol Scavino Solari*

* Universidad de la República Oriental del Uruguay

rosario.aguirre.cuns@gmail.com; solscavino@gmail.com

Palabras clave

Envejecimiento
Vejez
Cuidados
Desigualdades de género
Políticas públicas

Resumen

Este artículo tiene como objetivo contribuir al desarrollo de una perspectiva latinoamericana de vejez y género y aportar conocimientos en torno a los cuidados en la vejez en Uruguay. Desde una perspectiva feminista del cuidado, realiza una breve reflexión sobre la construcción social de la vejez, el género y su vínculo con el cuidado. A partir de información empírica reciente, cuya fuente es la Encuesta de Uso del Tiempo 2013, se da cuenta de las desigualdades de género en la provisión de cuidados por parte de las personas mayores a través de las tasas de participación y el tiempo dedicado a estas actividades. Considerando la división sexual del trabajo durante todo el curso de vida de los varones y mujeres, se argumenta sobre la necesidad de cuestionar la idea de envejecimiento activo como fundamento de las políticas públicas. Se propone incorporar una mirada sobre las personas mayores como realizadoras de cuidados y tareas domésticas que contribuyen al bienestar social y familiar y no sólo como dependientes que requieren de cuidados de provisión familiar y pública en la vejez avanzada.

Abstract

This article aims to contribute to the development of a Latin American perspective of gender and age and provides the knowledge acquired through the practice of care in old age in Uruguay. A brief reflection on the social approach of Gender and Age is undertaken based on recent empirical data, whose main source is the Time Use Survey, which reveals gender inequalities in the provision of care by older people taking in consideration the participation rates and time spent on these activities. There is discussion concerning the need to justify the idea of active age as a basis for public policy. This requires taking into account the gender division of labor during the course of whole life of men and women, and self-image transformations that may or may not occur between men and women at this stage. It is proposed to include a picture of older people as persons providing care and doing domestic tasks that contribute to social and family welfare and not just as dependents requiring family and public provision of care in their old age.

Keywords

Ageing
Old Age
Care
Gender inequalities
Public policy

Scavino Solari, S., Aguirre Cuns, R., 2016, "Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay", en *Papeles del CEIC*, vol. 2016/1, nº 150, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15449>

Recibido: 11/2015; Aceptado: 01/2016



1. INTRODUCCIÓN

La literatura socio-demográfica latinoamericana ha estudiado extensamente la tendencia hacia el rápido envejecimiento de la población de la región. La conquista de una mayor cantidad de años de vida es leída como un logro del desarrollo económico, social y científico de las sociedades modernas, pero también como una nueva fuente de conflictos en cuanto al funcionamiento de los sistemas de seguridad social, el desarrollo de políticas públicas, las decisiones en relación a la calidad de vida, entre otros.

El tema se ha instalado en la agenda pública, sin embargo la construcción de políticas e instituciones que cubran las necesidades crecientes que genera el incremento de las personas mayores en la población tiene escaso desarrollo.

En los debates sobre los sistemas de protección social predominan las posiciones que identifican el gasto público en jubilaciones, pensiones y prestaciones socio-sanitarias, como un peso que impide prestar la debida atención a las generaciones más jóvenes, desde una perspectiva que enfatiza el fortalecimiento del capital humano y el crecimiento económico. Dicha perspectiva, aparece presentada de manera tal que sugiere implícitamente una oposición al enfoque de Derechos Humanos que reconoce la contribución de las personas mayores al bienestar social.

Ésta es una de las tensiones más importantes que enfrentan las políticas públicas de bienestar social en Uruguay cuando se discuten las políticas dirigidas a las personas mayores desde una visión normativa y política de afirmación de derechos e igualdad de género. Se manifiesta actualmente en los debates, en el diseño y en la implementación de acciones dirigidas a la población adulta mayor en el marco de la construcción del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (Aguirre y Ferrari, 2014: 62)¹. Entonces, resulta relevante el desarrollo de investigaciones en las que pueden confluir tanto los estudios sobre el envejecimiento y vejez como la sociología de género debido a que pueden aportar al conocimiento y la comprensión de la vejez avanzada

¹ El 18 de noviembre del corriente año se aprobó la "Ley de Cuidados", que es resultado de un proceso político en el que han participado distintos actores, principalmente la academia y la sociedad civil organizada a través de organizaciones, en particular la Red Pro Cuidados y la Red de Género y Familia.



como un fenómeno relativamente nuevo y con pocos antecedentes de investigación en la región.

En el estado actual de los conocimientos sobre este tema se presenta la necesidad de conceptualizar esta etapa del curso de vida, no sólo como fenómeno demográfico sino también como construcción social al mismo tiempo que se avanza hacia la consideración del género como una categoría que estructura las trayectorias vitales. De este modo se evidencia que en el envejecimiento femenino y masculino se cristalizan las desigualdades de género y sociales acumuladas a lo largo de la vida y que las mismas están íntimamente vinculadas a la organización social del cuidado y la ausencia de reconocimiento de las trayectorias de trabajo de cuidado femenino.

Se busca dar cuenta del papel de las personas mayores como personas que realizan actividades indispensables para el bienestar como son el trabajo doméstico y de cuidados. El reconocimiento de estos trabajos invisibilizados como tales, en la última etapa del curso vital, echaría luz sobre la contribución de las mujeres mayores al bienestar social y familiar. También permitiría conocer cómo dicha contribución varía en las últimas etapas de la vida en las que se desencadena un proceso de envejecimiento, en el cual la pérdida progresiva de autonomía puede relacionarse con la desvinculación del trabajo doméstico y de cuidados.

Así, el énfasis del artículo estará puesto en mostrar la contribución al bienestar social a través del trabajo doméstico y de cuidados realizado por adultos mayores. La mencionada contribución carece de reconocimiento, lo cual se expresa, entre otros fenómenos, en el afán actual de las políticas de dependencia que tienden a reforzar la imagen o representación social de los mayores como personas frágiles, que resultarían una carga para la sociedad. Se considera que el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados realizado por las personas mayores, conduce a la necesaria politización del tema y la colocación del mismo como parte de la agenda pública del envejecimiento para generar acciones redistributivas.

En este sentido, la visibilización de estos trabajos lleva a poner en cuestión las propuestas basadas en el paradigma del "envejecimiento activo", planteadas como principal estrategia de la política pública en vejez y envejecimiento, cuestión sobre la que se volverá al final de este documento.



Por otra parte, el requerimiento creciente de cuidados de las personas de edades avanzadas por parte de otras personas o instituciones enfrenta las tensiones relativas a la desinstitucionalización-familiarización, lo cual implica desafíos para el sistema de cuidados y para el abordaje y la consideración de conflictos intergeneracionales en torno al cuidado, como investigaciones recientes realizadas en el país lo han mostrado (Batthyány, Genta, Perrotta, 2013: 165-166).

Para abonar al desarrollo de una perspectiva latinoamericana de vejez y género y pensamiento en torno a los cuidados en la vejez, se presenta en la primer parte una breve reflexión sobre la construcción social de la vejez, el género y el cuidado. En la segunda parte se contextualiza a la vejez y los procesos de envejecimiento en Uruguay y en el marco de la región. Luego de un breve apartado metodológico, se exponen datos recientes sobre las desigualdades de género en el uso del tiempo y en los cuidados en la vejez y finalmente algunas reflexiones finales en que se destacan los principales hallazgos empíricos, sus limitaciones y vacíos que conducen a sugerencias de futuras preguntas de investigación.

2. VEJEZ, GÉNERO Y CUIDADOS

Tanto el género como la vejez son dos categorías de análisis sociológicas que si bien se basan en las características biológicas de las personas enfatizan las expresiones sociales y culturales elaboradas en torno a ellas.

En relación a la vejez, conviven definiciones asociadas a la edad o cortes etarios con otras que las consideran a esta etapa como una construcción social situada y contextualizada, que varía según diferentes posicionamientos sociales (Alba, 1992: 40-70). Arber y Ginn (1996, citado en Bauzá, 1999: 51-52) sostienen que una teoría sociológica aceptable de la edad tiene que distinguir, al menos, tres sentidos diferentes –edad cronológica, edad fisiológica y edad social- y examinar cómo se relacionan entre sí. En cada uno de los tres sentidos el envejecimiento está marcado por el género y además está socialmente estructurado.

La edad social refiere a significaciones y representaciones acerca de qué es ser viejo, o joven. Algunos de los antecedentes de cómo tratar sociológicamente grupos definidos cotidianamente por criterios de edad se encuentran en estudios sociológicos sobre la juventud, por ejemplo Bourdieu (1990: 119-127) y Margulis (1996: 4).



Para Wilson (1996: 142) la vejez avanzada (mayores de 75 años por criterio de edad cronológica) es representada mediante la idea de que la vida ha sido larga y ha posibilitado la acumulación de experiencias. Al mismo tiempo, durante esta etapa se convive implícita o explícitamente con la idea de que la muerte es un evento cercano e inevitable. También afirma que el deterioro biológico-físico que deviene de tener más años, genera que la vejez sea vista y construida por otros grupos sociales exclusivamente en base a la edad, anulando otras características y fuentes de diversidad y desigualdades sociales dentro de la población como el género, clase o raza.

Así, ser viejo o vieja aparece normalmente como un evento homogeneizado por la característica de tener muchos años, por la disminución de la capacidad de funcionamiento (biológico-física) y la cercanía a la muerte. Esta centralidad de la edad cronológica en la representación de la vejez, es naturalizada en el sentido común e impide visibilizar los clivajes, desigualdades, diferencias y especificidades de la producción social de estos grupos. También, es naturalizada desde el pensamiento experto, cuando por ejemplo, se utilizan categorías como "adultos mayores" o "personas mayores" para expresar la idea de vejez².

A su vez, el género, es una categoría relacional que expresa las manifestaciones y elaboraciones culturales y sociales en relación al sexo biológico de las personas (Scott, 2003: 266; Anderson, 2006: 18). Durante toda la vida de las personas, pero particularmente en la socialización primaria y secundaria, se "instruye" sobre qué se espera socialmente de los varones y las mujeres.

En Occidente se ha desarrollado una socialización de género que establece ámbitos diferenciados de desempeño y valoraciones sociales distintas sobre los mismos. La misma se expresa luego a través de la división sexual del trabajo en la que los varones, identificados con el manejo instrumental del mundo, lo material, lo fuerte, están

² En el presente artículo se habla de "personas mayores", siguiendo la práctica habitual de la literatura sobre el tema. Sin embargo hablar de personas mayores o adultos mayores se basa en un criterio de edad cronológica, siendo un eufemismo frecuentemente utilizado con pretensiones de neutralidad valorativa. Eludir la utilización de los términos "viejo" o "vieja" por informal reafirma implícitamente una connotación negativa de los mismos, tales como decrepitud, aislamiento, soledad, falta de autonomía, ausencia de valor social, inactividad, muerte.



demandados por cumplir un rol de provisión económica al hogar, así como desempeñarse y encargarse del contacto con el mundo público y político. Por otra parte, a las mujeres se las asocia con lo emotivo, lo sensible, lo frágil y dócil. Se espera de ellas (y son) las principales encargadas de la crianza y cuidado de los niños y las niñas, así como del cuidado de discapacitados y personas mayores dependientes. También, de la realización de las tareas domésticas (limpieza, cocina, lavado de ropa, entre otras tareas).

El trabajo diferencial entre varones y mujeres ha sido visibilizado de diversas formas. Una de las más extendidas es a partir de la medición del tiempo de trabajo y sus características. A partir de la crítica al concepto de trabajo que solo consideraba como tal al que se volcaba al ámbito mercantil, se amplió el concepto de trabajo incluyendo todas las tareas que implican la producción de bienes y servicios para el sostenimiento de la vida cotidiana (Durán, 1991: 9, Himmelweit, 1995: 3-4; Benería, 2006: 10). Esta expansión del concepto permite considera como trabajo el cuidado de las personas dependientes, la realización de los quehaceres del hogar y el trabajo comunitario, lo cual generó revisiones sobre cómo y entre qué sectores se organiza el bienestar social, acordándose cuatro fundamentales: el Estado, el mercado, los hogares (Esping-Andersen, 2000) y la comunidad (Adelantado, et al. 1998).

La región latinoamericana en las últimas décadas se ha sumado a esta pujante corriente internacional que trabaja sobre el trabajo no remunerado y el cuidado (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Faur, 2011, Pedrero, 2004, Gomez Luna, 2010, por solo mencionar algunas).

Las encuestas sobre uso del tiempo se han expandido al punto que 18 países latinoamericanos ya existe por lo menos una medición del tiempo del trabajo doméstico y de cuidados. Se destaca la ya larga trayectoria del Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de las Américas (CEA) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe que trabaja desde 2006 en la armonización y estandarización de las encuestas del uso del tiempo y en la clasificación de actividades³

³ La Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) presenta una estructura de jerarquización y agrupación de las actividades para permitir la armonización y estandarización de las encuestas de uso del tiempo, adecuadas al contexto regional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2015).



A partir de su aplicación se ha observado que, a pesar de que en los últimos años las mujeres se han incorporado activamente en el mercado laboral, los varones no han hecho lo mismo en el ámbito doméstico. Esto genera que las primeras tengan una carga de trabajo total superior a la de los segundos y sean las principales hacedoras de trabajos sin valor social: de cuidados y doméstico. La falta de reconocimiento social al aporte de estas actividades se expresa en que no son pagas ni reconocidas como trabajo por parte de los actores sociales en su vida cotidiana y, al igual que la vejez, suelen ser invisibles a gran parte de la teoría social.

En la región, estas encuestas, a partir de la reconceptualización de la noción de trabajo, han servido de instrumento metodológico que ha evidenciado el trabajo aportado por los hogares para el bienestar social y ha visibilizado la división sexual del trabajo presente en los hogares, particularmente el tiempo total de trabajo que integra el trabajo para el mercado y el trabajo no pago (doméstico, de cuidados, voluntario).

Las mismas toman como antecedentes los estudios realizados en los países centrales sobre el uso del tiempo y constituyen hoy día un campo de investigación internacionalizado en el que, según apunta Durán “la información fluye rápidamente y las discusiones intercontinentales se producen a menudo en tiempo real” (Durán, 2012: 17). Sin embargo, las modalidades de captura de los datos y el alcance de análisis y desagregación de las muestras varían mucho entre el ámbito europeo y el latinoamericano. En el segundo, los diarios de actividades son poco frecuentes por los altos costos económicos que implican, lo cual ha repercutido en que en las mediciones de tiempo, se haga foco en la captación del trabajo doméstico y de cuidados y no de las actividades que se realizan a lo largo de todo el día. Las encuestas suelen ser módulos de encuestas continuas de hogares, con una serie de preguntas e ítems estandarizados a medir y las muestras, si bien cuentan con representatividad nacional, suelen ser restringidas para análisis desagregados.

El mayor desarrollo analítico de la información sobre uso del tiempo en Europa se debe, principalmente, a la existencia de bases de datos basadas en encuestas que utilizan diario de actividades y a la existencia de centros de referencia en este campo. Uno de ellos es el Centre for Time Use Research de la Universidad de Oxford. En base a los datos



multinacionales de uso del tiempo, se encuentran elaboraciones y avances de investigación sobre el uso del tiempo en la vejez. Se ha mostrado la importancia del trabajo de las personas mayores en el ámbito voluntario en las actividades de cuidado infantil en sus roles de abuelos (Vandell et al, 2003: 375) y también el trabajo que realizan al interior de sus hogares (Gauthier y Smeeding, 2003: 250-251). En ellos se destaca al género como una de las variables más influyentes en explicar las diferencias en el uso del tiempo dedicado al hogar y al cuidado de nietos y nietas por parte de las personas mayores (Bianchi et al, 2000; Breen y Cooke, 2005; Shelton y Jhon, 1996 en Hank y Jurges, 2007: 400)

También Hank y Jurges (2007) señalan, la existencia de parejas mayores más tradicionalistas (los varones participan poco o nada en el trabajo no remunerado) y otras que tienen un comportamiento más equitativo.

Gail Wilson (1996: 149), años antes, había expresado que al no estar construidas con claridad las expectativas sociales sobre cómo actuar durante la vejez, se conforma espacio para una "nueva" libertad de las mujeres, vinculada a la posibilidad de modificar las relaciones e identidades de género. Sin embargo, señala que las mujeres en la vejez aún están más limitadas que los varones por la pobreza, la mala salud y las vigentes pautas patriarcales:

"En la vejez avanzada, los estereotipos de las relaciones de género ya no se aplicaban a grandes áreas de la vida cotidiana. Los antiguos roles habían desaparecido, pero no se habían establecido nuevas formas de comportamiento, marcadas por la sociedad, quizá porque, hasta hace muy poco, la vejez avanzada no era una fase corriente de la vida" (Wilson, 1996: 149).

Arber y Ginn (1991: 25-30) destacan que la división sexual del trabajo vigente en las etapas anteriores a la vejez se mantiene, pero de forma menos rígida. El matiz que integra la posibilidad en los cambios o flexibilización de mandatos de género durante esta etapa del curso de vida es contemplado en buena parte de los estudios antecedentes, introduciendo una línea de pensamiento para la elaboración de hipótesis de investigación.

Sin embargo en la literatura anglosajona también aparecen evidencias de la vejez como una etapa del curso de vida en el que se rigidizan las desigualdades de género propias del sistema patriarcal.



Por ejemplo, en el estudio de la interacción entre la dependencia y el género en parejas ancianas, se encuentran resultados opuestos a lo que sería una flexibilización de los roles de género, observándose un endurecimiento del sistema de género y la división sexual del trabajo. Entre estos antecedentes se encuentra que la convivencia matrimonial durante la vejez constituye un medio de control de varones a mujeres, aunque también sucede que existe una reorganización de las tareas domésticas, involucrándose los varones un poco más en ellas (Rose y Errollyn, 1996: 163-181).

El cuidado adquiere una centralidad en la vida de las personas mayores, que son cuidadoras y perceptoras de cuidado a la vez. Precisamente, en las tareas de cuidado se juegan desigualdades de género que están pautadas por la socialización de género, pero también están en constante regeneración durante el curso de vida y en la vida cotidiana.

A su vez, el cuidado en adultos mayores representa cada vez más un problema para las poblaciones envejecidas debido a que las mismas no están preparadas para recibir de y brindar bienestar a la población mayor.

En las propuestas actuales para su solución, se resalta la necesidad de contar con ciudades que estén preparadas para las personas mayores (*age-friendly cities*), también se presupone que es necesaria la reconfiguración de los vínculos intergeneracionales y la adopción de las diferentes perspectivas de cada generación en las políticas de cuidado y finalmente, se destaca el persistente desajuste entre las propuestas de políticas de cuidado y la vida familiar (Biggs, Carr y Haapala, 2015: 328, Biggs y Carr, 2015: 100).

Sin embargo, la persistente invisibilización de los cuidados como un trabajo, con su consecuente naturalización como actividad propia de las mujeres por "naturaleza" (Carrasco, Borderías y Torns, 2011: 19) contribuye a sostener un sesgo de género en la concepción sobre el aporte de las personas al bienestar social. A su vez, este sesgo es doble en el caso de las personas mayores cuidadoras. Esto se debe a que, en primer lugar, no se reconoce fácilmente el trabajo de cuidados (mayoritariamente femenino) como tal y en segundo lugar, se presupone que no pertenecer al mercado laboral es ser inactivo. Es decir, se presupone que las personas mayores no aportan "trabajo".



En la región, los antecedentes han avanzado poco en ejercicios de medición del uso del tiempo en las personas mayores. Sin embargo, se encuentran antecedentes regionales⁴ que avanzan en la articulación de las categorías género y vejez (Paredes, 2014, Huenchuan, 2010). Otros estudios se proponen comprender la diversidad que existe en las formas de envejecer, por ejemplo, Guajardo y Huneus (2003: 25-30) descubren que las narrativas sobre la participación social se articulan según diferencias de género relacionadas con los cursos de vida de varones y mujeres.

Se esbozan hipótesis que plantean que durante la vejez se pueden modificar y generar nuevos mandatos y relaciones de género. Las mismas aparecen en antecedentes de investigación en México y Chile por Guajardo y Huneus (2003: 17-32).

Es así que en la región se abre un amplio espacio para profundizar en los planos teórico y metodológico, a partir de los avances y dificultades encontradas en el análisis empírico del uso del tiempo y el trabajo doméstico y de cuidado de las personas mayores en Uruguay.

2.1. Derechos humanos en la vejez y perspectiva de género: ¿son las personas mayores sólo personas que necesitan cuidados?

Otra de las formas de enlace entre género y vejez se expresa en los marcos normativos que regulan los derechos de los seres humanos en sociedad. En la medida en que la perspectiva de género ha adquirido relevancia social, ha sido progresivamente incorporada como una dimensión relevante y transversal en las normativas internacionales y

⁴ En la región, se ha asistido a un proceso de apoyo económico y estímulos para la investigación sobre género y cuidados por parte de los organismos estatales e internacionales, que deriva en que gran parte de la producción académica esté publicada en documentos oficiales y en los repertorios de documentos de los organismos internacionales. Varios de los documentos publicados bajo el nombre de organismos internacionales como CEPAL, ONU, PNUD, entre otros, son típicamente académicos y realizados por académicos que encontraron allí un espacio para poder desarrollar la temática. El peculiar vínculo entre la política pública, la academia y la sociedad civil organizada en Uruguay (Aguirre, Batthyány, Genta y Perrota, 2014) es en parte causa de este tipo de publicaciones que suelen ser catalogadas como "literatura gris". A medida que las mencionadas temáticas fueron adquiriendo un lugar legitimado en la producción académica, se fueron desarrollando progresivamente publicaciones como artículos con revisión de pares.



nacionales. Sin embargo, la perspectiva de derechos de cuidados y equidad de género en la vejez y envejecimiento presente en la normatividad necesita ser más clara y profundizada.

En el Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en Madrid (2002) se destaca el rol de las personas mayores como cuidadoras, pero sólo como reconocimiento de su apoyo al desarrollo. En el Artículo 14, se establece que se reconoce "la contribución de las personas de edad al desarrollo mediante su función de cuidadores". También, en cuanto al rol de los mayores como cuidadores/as se establece lo siguiente:

"Suelen hacer contribuciones importantes tanto desde el punto de vista financiero como -lo que es decisivo- en lo que respecta a la educación y cuidado de los nietos y otros miembros de la familia. Todos los sectores de la sociedad, incluidos los gobiernos, deben procurar fortalecer esos lazos. Sin embargo, es importante reconocer que la vida junto a las generaciones más jóvenes no siempre es la opción preferida por las personas de edad ni la mejor opción para ellos" (ONU, 2002: 19).

En la declaración, se aboga por el apoyo a las familias y la comunidad que se hacen cargo del cuidado de los mayores atendiendo a la distribución equitativa de las responsabilidades entre varones y mujeres.

En uno de los informes de la Organización Panamericana de la Salud (2007: 2), "Género y Envejecimiento" se toman aportes de Sennott-Miller (1993) quien plantea que uno de los puntos fundamentales a atender, como necesidad de las mujeres mayores, son las responsabilidades de atención a la familia.

Este tema merece una mención especial porque es una parte significativa del trabajo doméstico invisible de las mujeres. El cuidado de la pareja enferma, de los niños y nietos es una tarea que a menudo cae en las mujeres de mayor edad, y que puede tener consecuencias graves en su salud física y psicológica.

A pesar de que en los documentos se reconoce el aporte del trabajo de cuidados y trabajo doméstico realizado por las personas mayores, la lectura de los mismos, no permite identificar propuestas o mecanismos claros que establezcan a qué obedece o cómo debe ser reconocido y redistribuido ese aporte de cuidados por parte de las personas mayores. Se avanza tímidamente sobre este punto como una problemática de



género y vejez⁵. Si bien existe un reconocimiento explícito a la contribución del trabajo doméstico y de cuidados, no se establecen mecanismos claros para su redistribución, para la modificación de la actual división sexual del trabajo.

En el documento regional más reciente, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, de la Organización de Estados Americanos en 2015⁶ se visualiza que existe un enfoque centrado en las personas adultas mayores como personas dependientes, beneficiarias de cuidados otorgados por parte de otros. Sin embargo, falta avanzar sobre la consideración del cuidado como relación social que se inserta en una red más amplia de relaciones sociales en las que se configuran campos de desigualdad social, como por ejemplo, las desigualdades de género. Se puede visualizar en el escaso desarrollo en relación al doble rol de cuidadores/as y perceptores/as de cuidados de manera conjunta. Esta consideración sobre el doble rol y particularmente sobre el rol de cuidadores requiere un tratamiento más detallado de cuáles son las condiciones para elegir si ser cuidador/a o no en cada uno de los países y cómo dichas condiciones o elecciones pueden estar atravesadas por los mandatos y las desigualdades de género.

Para que la perspectiva de género esté garantizada a nivel normativo se considera necesario incorporar estímulos que apunten a la búsqueda de una auténtica ciudadanía social por parte de las mujeres y varones mayores. Por ejemplo, la promoción de acciones que posibiliten la

⁵ En la cuestión 1, Participación activa en la sociedad y en el desarrollo se plantea, por ejemplo que *“Una sociedad para todas las edades incluye el objetivo de que las personas de edad tengan la oportunidad de seguir contribuyendo a la sociedad. Para trabajar en pro de la consecución de ese objetivo, es necesario eliminar todos los factores excluyentes o discriminatorios en contra de esas personas. La contribución social y económica de las personas de edad va más allá de sus actividades económicas, ya que con frecuencia esas personas desempeñan funciones cruciales en la familia y en la comunidad. Muchos de sus valiosos aportes no se miden en términos económicos, como en el caso de los cuidados prestados a los miembros de la familia, el trabajo productivo de subsistencia, el mantenimiento de los hogares y la realización de actividades voluntarias en la comunidad. Además, esas funciones contribuyen a la preparación de la fuerza de trabajo futura. Es necesario reconocer todas esas contribuciones, incluidas las del trabajo no remunerado que realizan en todos los sectores las personas de todas las edades, y en particular las mujeres”* (ONU, 2002: 10).

⁶ Fue recientemente aprobada por la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos y representa un hito en el avance hacia el reconocimiento real de los derechos de adultos/as mayores y también a sus trayectorias generizadas.



redistribución y el reconocimiento del trabajo (remunerado y no remunerado) a lo largo de toda la vida, el incentivo a la modificación de la desigual división sexual del trabajo, el reconocimiento de los derechos al cuidado (elegir si ser cuidador o no y recibir cuidados por parte de otros cuando sea necesario), la concreción de la autonomía económica, física y en la toma de decisiones por parte las mujeres adultas mayores, por mencionar algunas de los más importantes.

3. LA VEJEZ EN URUGUAY Y SU CONTEXTO

América Latina transita actualmente un camino hacia el envejecimiento de su población, pautado por el aumento de la población de 65 años y más, la desaceleración del crecimiento poblacional y de las tasas de natalidad. Según sostienen Jackson, Strauss y Howe (2009: 1, 2 y 7) esto implica serios desafíos para el continente con mayor desigualdad social en el mundo: generar buenos sistemas provisionales y poder mejorar las condiciones de vida de la población joven y adulta de manera duradera.

Uruguay, es uno de los países pioneros en la región en comenzar un proceso de envejecimiento poblacional y es el más envejecido de la región sin considerar al Caribe, ya que considerándolo, solo Cuba supera el envejecimiento de Uruguay (Paredes, Ciarniello y Burnet, 2010: 6).

Este proceso de envejecimiento poblacional se evidencia en el aumento de la proporción de las personas de 65 años y más en el tiempo. Mientras que en 1908 representaban 2,5%, en 1996 eran un 12,8% y para 2011 se registra que 14,1% de la población pertenece a ese rango de edades (Paredes, Ciarniello y Burnet, 2010: 14).

Actualmente, la pirámide poblacional uruguaya es de tipo rectangular, forma que da cuenta de: la disminución de las tasas de natalidad y mortalidad, la ubicación de la tasa de fecundidad por debajo de 3 hijos por mujer, el aumento de la esperanza de vida y los procesos de emigración (Paredes, Ciarniello y Burnet, 2010: 15).

También, se destaca una fuerte feminización del envejecimiento en Uruguay (Paredes, 2014: 49), aspecto está vinculado con el hecho de que las mujeres uruguayas tienen una esperanza de vida mayor a la de los



varones (en 2015, 80,5 y 73,6 respectivamente según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística en Uruguay⁷).

La población uruguaya registra una esperanza de vida similar a la de los países de la Unión Europea⁸. El aumento creciente de la misma se atribuye a un conjunto de factores positivos, tales como mejoras en la educación, condiciones de trabajo y la tecnología sanitaria. Sin embargo, la esperanza de vida con buena salud tiene una mayor brecha entre varones y mujeres que la esperanza de vida al nacer. Esto evidencia, que a pesar de que las mujeres son más longevas que los varones, ellas tienen menor cantidad de años con buena salud en relación a los varones, lo cual se percibe como un síntoma final de las inequidades de género vividas durante el curso de vida, (Huenchuan, 2013: 89-90).

La mayoría de las personas mayores en Uruguay viven en zonas urbanas. Lo hacen mayoritariamente solos o en pareja. Los hogares unipersonales y biparentales sin hijos son los más prevaecientes cuando habita en ellos al menos una persona de 65 años o más (57,8% sobre el total de los hogares). Dentro de los mismos, dos tercios son hogares de carácter unipersonal integrados típicamente por mujeres, mayoritariamente viudas (Calvo 2015: 42 y 49). Este grupo implica desafíos en cuanto a los cuidados y el apoyo al auto-cuidados previsto en el incipiente Sistema Nacional de Cuidados uruguayo.

En cuanto a la autonomía económica en la vejez, en Uruguay en 2014 16,4% de las personas mayores son consideradas económicamente activas, mientras que la tasa de actividad del total de la población se ubica en 64,7%. Dentro de las personas mayores "inactivas" en el mercado laboral, el 87,4% recibe una pensión y/o jubilación (SIVE, 2015: 40 y 43). Este porcentaje de cobertura es uno de los más altos en la región y coloca a Uruguay como uno de los países destacados por el tipo de sistema provisional. Sumado a esto es, junto a Argentina y Chile, uno de los países con menor brecha de género en los ingresos por concepto

⁷ Series históricas, Estimaciones y proyecciones, revisión 2013, "Fecundidad y mortalidad, 1996-2050". Instituto Nacional de Estadística de Uruguay. Disponible on line: <http://www.ine.gub.uy/web/guest/estimaciones-y-proyecciones>.

⁸ Para los países que la integran, el promedio de esperanza de vida en los varones en 2013 era 77,8 años y de las mujeres 83,3. Indicadores de la Unión Europea. Idescat (2013) Disponibles on line <http://www.idescat.cat/economia/inec?tc=3&id=8717&lang=es>



de jubilaciones y pensiones de América Latina (Santos, 2008; CEPAL, 2012b, citado en PNUD, 2015).

Dentro de los factores que contribuyen a explicar este último punto, se encuentra una flexibilización de los requisitos para obtener una jubilación (por ejemplo, se exigían 35 años de trabajo y se pasó a exigir 30, también se puede obtener jubilación por edad avanzada) (Aguirre y Scuro, 2010: 17-19). También, en 2008 se ha modificado la reglamentación de beneficios jubilatorios, introduciendo en la Ley 18.395 en Uruguay⁹, el computo de un año ficto de trabajo para las mujeres por cada hijo/a nacido/a, lo cual constituye un avance en la consideración de trayectorias laborales diferenciales según el género (las mujeres suelen desvincularse del mercado laboral en las etapas reproductivas para realizar trabajo de cuidados).

Si bien desde una perspectiva comparada, Uruguay se presenta entre los países más equitativos en los ingresos por concepto de jubilaciones y pensiones en la región, persisten desigualdades de género en la autonomía económica en la vejez vinculadas a los cursos de vida diferenciales en relación al trabajo remunerado y no remunerado (PNUD, 2015: 48). Por ejemplo, entre los varones de 65 años y más, 83,8% cobra jubilación, mientras que lo hace 62,2% de las mujeres de las mismas edades (SIVE, 2015: 44).

También, a pesar de que la cobertura jubilatoria y de pensiones es alta en el país, el apoyo por parte del Estado y las políticas públicas en las necesidades de la vida cotidiana de las personas mayores es deficitario. Sobre todo cuando se trata de servicios de cuidado para dependientes y de apoyo a la población mayor en su rol de cuidadora.

Hasta el momento, la situación de servicios públicos para el cuidado de personas mayores se reduce a una escasa y carentemente regulada oferta de centros de día o de larga duración, lo cual genera que las familias (mayoritariamente las mujeres dentro de ellas) o las propias personas mayores carguen con los costos del cuidado (MIDES, 2014: 29-33). En este marco es importante destacar que el propio Estado reconoce la ausencia de los mismos y se dispone a trabajar en los

⁹ Se encuentra el texto completo de la Ley 18395 sobre "Beneficios Jubilatorios" de 2008 en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18395&Anchor=>



próximos años en la construcción de servicios y políticas corresponsables de cuidados¹⁰.

4. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo general del presente trabajo es contribuir al desarrollo de una perspectiva latinoamericana de envejecimiento y género aportando conocimiento sobre los cuidados en la vejez en Uruguay. Para ello, se persigue como objetivo la visibilización de las desigualdades de género en las personas mayores como proveedoras de cuidados a través de las tasas de participación y tiempos promedio semanales dedicados a los mismos. La principal fuente de datos utilizada para este fin es la segunda Encuesta de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado en Uruguay (la primera fue aplicada en 2007). La misma mide los tiempos dedicados a las tareas domésticas, las tareas de cuidado, las tareas de voluntariado o trabajo comunitario y las tareas domésticas y de cuidado realizadas de manera no remunerada a otros hogares. La sumatoria de estos trabajos es lo que se considera Trabajo No Remunerado total.

Se trata de un módulo adjunto a la Encuesta Continua de Hogares, del Instituto Nacional de Estadística que fue aplicado entre mayo y julio de 2013 a personas de 14 años en adelante. Se encuestó a 3391 hogares obteniendo la información sobre el uso del tiempo de 7447 personas. Cuenta con representatividad nacional para localidades mayores de 5000 mil habitantes.

Mediante las Encuestas de Uso del Tiempo realizadas en el país se han encontrado dificultades en el reconocimiento por parte de los encuestados de las actividades definidas como cuidados de personas mayores dependientes. Envejecer forma parte de un proceso gradual y cotidiano, lo cual es probable que dificulte la identificación (o auto-identificación) de situaciones de dependencia. Para ello se debería desarrollar una mayor reflexividad teórica acerca de qué implica y cómo es definida la dependencia, así como los tiempos de cuidado dedicados a su atención. Estos últimos probablemente varíen en función de la percepción subjetiva de los agentes sociales según los diferentes posicionamientos socioculturales y particularmente de género¹¹.

¹⁰ Ver Ley 19.353.

¹¹ La medición de tiempo como indicador del trabajo de cuidado no permite captar las diferentes concepciones de cuidado que pueden tener varones y mujeres y que podrían



Las necesarias mejoras del instrumento de medición en relación a los cuidados brindados a las personas mayores y el trabajo de cuidados realizado por ellas dependen en gran medida de la revisión conceptual y teórica sobre la temática, a partir de las cuales podrían elaborarse nuevas categorías de análisis. En acuerdo con Aguirre y Ferrari (2014: 40) quienes elaboraron un documento que examinó la aplicación de las Encuestas de Uso del Tiempo en toda América Latina y el Caribe hasta el año de su publicación, destacamos la necesidad de seguir avanzando en la medición de los cuidados en las personas mayores.

5. USO DEL TIEMPO Y TRABAJO NO REMUNERADO EN LAS PERSONAS MAYORES EN URUGUAY

5.1. Desigualdades de género a través del uso del tiempo en las personas mayores en Uruguay

El aporte del trabajo doméstico y de cuidados familiares es central para el bienestar social y las personas mayores participan activamente del mismo. De hecho, 81,5% de las personas de 65 años y más realiza tareas domésticas, de cuidado, de voluntariado y de ayuda a otros hogares según los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo realizada en 2013 en Uruguay. Es un alto grado de participación, considerando que la población de 14 años y más lo hace en 83,3% (Batthyány, Genta y Perrota, 2015: 62).

Esta participación refleja que existe una gran actividad entre las personas de 65 años o más (particularmente entre las mujeres que tienen una tasa de participación 8,4% mayor a la de los varones), cifra que aparece como opuesta al dato de que sólo 16,1% de los mayores de 64 años están ocupados en el mercado de empleo, mientras que el resto son considerados "inactivos". La inactividad de los datos oficiales refiere a un concepto restringido de trabajo (aquel por el cual se obtiene una remuneración a cambio en especies o dinero). Esta lectura muestra cómo el trabajo realizado de forma no remunerada carece de valor

impactar en que, cuando ellos son cuidadores, lo vivan como un trabajo mucho más pesado e inesperado que las mujeres. Algunas reflexiones sobre la medición del tiempo objetivo y su contracara subjetiva en el trabajo de cuidados pueden encontrarse en Legarreta, M, 2011, "El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados" en Luz Gabriela Arango y Pascale Moliner, *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La Carreta y Universidad Nacional de Colombia.



social, y durante las edades más avanzadas, en donde cesan las funciones reproductivas en sentido estricto, parece irrelevante aún reconocer dicho trabajo, realizado principalmente por las mujeres.

Tabla 1. Tasa de participación y tiempo promedio en horas semanales dedicadas a las tareas domésticas, cuidado, trabajo voluntario y para otros hogares realizadas por los adultos mayores por sexo. Total país, 2013.

	Mujeres		Varones		Total		Diferencias M-V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 65 y 74	93,3	39	79,5	22	87,3	32	13,8	17
Entre 75 y 84	84,4	28	77,1	22	81,5	26	7,3	6
De 85 años y más	56,3	22	-*	-*	55,5	22	2,9*	2*
Total	84,8	34	76,5	22	81,5	29	8,4	12

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo, módulo de la Encuesta Continua de Hogares (INE-FCS-INMUJERES), 2013.

*Menor a 30 casos. Los varones entre 65 y 75 son 35 casos no ponderados. Las brechas han de ser interpretadas con cautela para las categorías marcadas con asterisco.

En cuanto al tiempo semanal promedio dedicado por la población de 65 años y más se observa que se diferencia solo una hora menos que el aportado por la población total (30 horas semanales), lo cual sugiere que en algunos tipos de trabajo las personas mayores son casi tan activas como el resto de la población. También, se registra el mismo fenómeno para la población total que para las personas mayores en cuanto a las desigualdades de género presentes en el trabajo no pago.

Existe una persistente brecha de género en el trabajo no remunerado indicador de la actual división sexual de trabajo, que se ha evidenciado en el país en estudios antecedentes (Aguirre y Batthyány 2005, Aguirre 2009 y Batthyány 2015) que redundan en una carga global de trabajo¹² mayor en las mujeres que en los varones.

Las personas mayores presentan en su participación y su dedicación al trabajo no remunerado brechas de género, al igual que otros grupos de edades. Sin embargo, las mismas decrecen a medida que la edad

¹² Se trata de la suma de horas de trabajo remuneradas y no remuneradas



aumenta, es decir, la participación en las tareas cotidianas como la limpieza del hogar, la cocina, la preparación de alimentos, la realización de tareas de cuidado (brindar apoyo a seres dependientes como niños/as, discapacitados/as u otros adultos mayores) merma en la medida que las personas se acercan a la muerte, pero el decrecimiento es más acentuado en las mujeres. Aunque ellas son las encargadas principales de estas tareas y las que dedican más tiempo a las mismas en la vejez. El hecho de que siempre al menos una de cada dos personas mayores (varón o mujer) participe del trabajo no pago, muestra la relevancia que el ámbito doméstico tiene para las personas mayores en nuestro país, incluso en las edades más avanzadas (85 años y más) varones y mujeres (particularmente ellas) participan activamente del trabajo doméstico, de cuidados y voluntario.

El tiempo que se dedica a cada una de las actividades da una idea de la vida cotidiana de las personas mayores. Se puede imaginar un panorama en el cual ellas están de manera naturalizada y continua lavando la losa, haciendo esfuerzos por limpiar pisos, baños, cuidando a nietos, mientras que ellos están más relajados (dedican 12 horas semanales menos que las mujeres al trabajo no pago), quizá dedicándose a actividades de auto-cuidado y recreación.

Esto permite mostrar la influencia de la dimensión de género en los comportamientos en la vejez ya que la misma impacta diferencialmente entre varones y mujeres a medida que se van perdiendo grados de autonomía. La implicación femenina en el trabajo doméstico y de cuidados a lo largo de toda la vida, cotidiana y constante hace que el deterioro físico y el aumento de la dependencia en la vejez impacten más sobre las tareas domésticas y de cuidado en las mujeres que en los varones. Esto último podría deberse también al hecho de que las mujeres tienen una esperanza de vida con buena salud menor que los varones. Ellos dedican un promedio de horas semanales al trabajo de cuidados y doméstico similar al que dedicaron toda su vida, hasta edades muy avanzadas.

Los datos de participación y tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado visualizan un mundo doméstico en el cual la participación de personas mayores se modifica con el aumento de los años de manera diferencial para varones y mujeres; muestra una actividad en la que se sostienen desigualdades de género debido a que son ellas las que



participan y dedican más tiempo al trabajo no pago y una vejez activa en la que se participa generando bienes y servicios para el bienestar social mediante la realización del trabajo doméstico y de cuidados.

Esta participación del trabajo no pago, hace que se pongan en juego diferentes dimensiones de la vejez e interactúen entre sí. Arber y Ginn (1996) sostenían que para analizar sociológicamente a la vejez debería dejarse de lado un criterio exclusivo de edad cronológica incorporando la edad fisiológica y social.

Al respecto, vemos como datos primarios que la edad cronológica puede ser una evidencia (al menos estadísticamente) de la edad fisiológica: a mayor cantidad de años, menor autonomía física. A su vez, como se ha planteado, la disminución de la participación en las tareas domésticas y de cuidado es más acentuada en las mujeres que en los varones. Ellas podrían vivir como un síntoma de acercamiento a la muerte y de "fin de la vida" la progresiva disminución de trabajo doméstico y de cuidados, mientras que para los varones quizá esto no se presente como una dimensión relevante en la significación de las etapas finales de la vida.

Así, la edad social como construcción de significaciones situadas y de posicionamientos sociales específicos permite esbozar hipótesis sobre diferentes vejezes generizadas. Aunque estos datos no permiten ahondar en ellas, podemos sospechar que las desigualdades económicas y territoriales serán una fuente de diferenciación de "vejezes" en su sentido más construccionista.

5.2. Trabajo doméstico, cuidados y trabajo voluntario: desigualdades socioeconómicas y de género

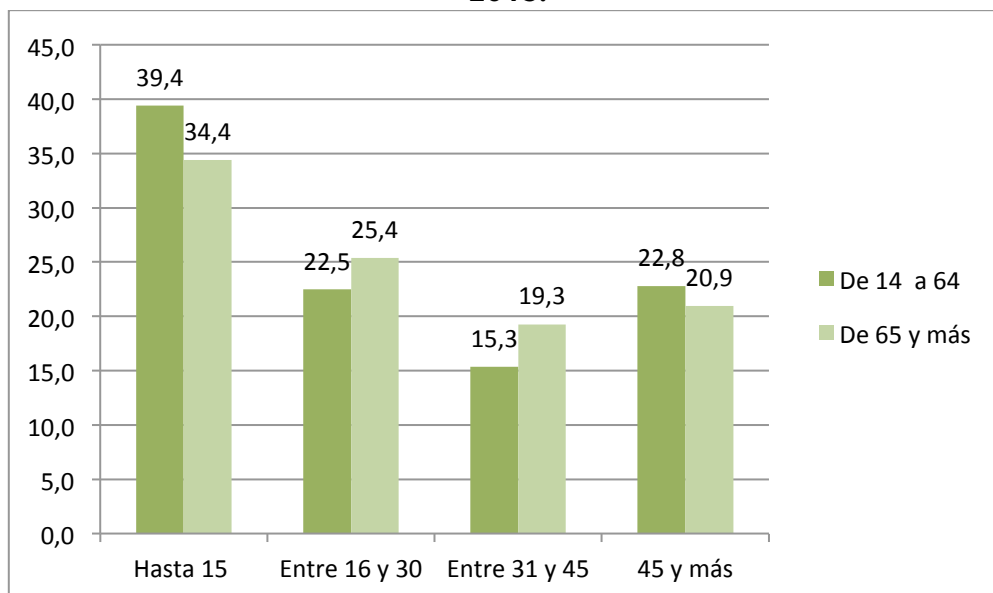
Otras de las dimensiones fundamentales que ha sido planteada desde la teoría es la necesaria revisión del concepto de trabajo. Partiendo de una noción amplia del mismo, se puede relativizar la idea de inactividad, largamente asociada con las mujeres y las personas mayores, colocándoles en lugares "residuales" en cuanto a la economía de mercado y los derechos sociales a los cuales se accede a través de la participación en la misma.

El trabajo aportado por las personas mayores y su magnitud, es decir, la cantidad de trabajo semanal que aportan muestra una vejez totalmente activa y contribuyente con la generación de servicios y bienes para el bienestar social. Si bien la mayoría de las personas de 65 años y más



aportan con hasta 30 horas de trabajo no pago semanales (una jornada de 6 horas diarias de lunes a viernes) un 40% lo hace con 31 horas y más. El cuestionamiento a la supuesta inactividad en la vejez queda evidenciado por el aporte de trabajo cotidiano y esencial realizado por las personas mayores y muestra caminos de integración social y vías para la redistribución y el reconocimiento del mismo.

Gráfico 1. Duración semanal de trabajo doméstico, de cuidados, voluntario y para otros hogares de personas de 65 años y más y población total. Total país, 2013.



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo, módulo de la Encuesta Continua de Hogares (INE-FCS-INMUJERES), 2013.

En relación a la población entre 14 y 64 años, se evidencia que la magnitud de trabajo aportado por las personas mayores es, en general, similar. Cuando dichos trabajos son muy intensos (más de 45 horas promedio semanales) la población de mayores edades tiene una participación levemente menor que el resto de la población, lo cual puede estar asociado a la demanda de trabajo no remunerado en otras etapas de la vida por el momento reproductivo, típicamente muy intenso, sobre todo cuando hay presencia de niños menores de 3 años, situación agravada por las escasas posibilidades de desfamiliarización del cuidado y a las limitaciones asociadas a la disminución de autonomía física en la vejez.



Las desigualdades de género en el trabajo no pago conviven y se potencian con las desigualdades socioeconómicas en la vejez. Son las personas mayores pobres las que aportan más cantidad de trabajo no pago y dentro de ellas las mujeres.

Tabla 2. Tasa de participación y tiempo promedio en horas semanales dedicadas a las tareas domésticas, cuidado, trabajo voluntario y para otros hogares realizadas por los adultos mayores por sexo y terciles de ingresos personales. Total país, 2013.

	Mujeres		Varones		Total	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primer tercil (menores ingresos personales)	92,0	41	*	*	92,4	40
Segundo tercil	82,7	33	75,4	24	80,3	30
Tercer tercil (mayores ingresos personales)	86,4	32	77,3	21	81,2	26
Total	84,9	34	76,6	22	81,5	29

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo, módulo de la Encuesta Continua de Hogares (INE-FCS-INMUJERES), 2013.

*Menor a 30 casos no ponderados

La visión mercadocéntrica del trabajo también invisibiliza la fuente de trabajo doméstico, de cuidados y voluntario que las personas más excluidas del mismo aportan para el bienestar social. Particularmente las mujeres mayores en situaciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica. Por otro lado, en los sectores de más altos ingresos personales la disminución de la participación y el tiempo dedicados al trabajo no pago, pueden estar indicando la mercantilización de dicho trabajo. Esto último no se presenta como un mecanismo de modificación de la división sexual del trabajo a la interna de los hogares, sino una delegación de trabajo doméstico y de cuidados a mujeres más pobres y menos educadas (que son las características de la población ocupada en el sector de cuidados y doméstico en Uruguay (Aguirre, 2013: 19).

En relación al tipo de actividades dentro del trabajo no pago, se consideran las tareas domésticas, el trabajo de cuidados, el trabajo voluntario y el trabajo de cuidados y de tareas domésticas que se realizan para otros hogares. Las personas mayores, al igual que el resto de la población uruguaya participa principal y mayoritariamente en la realización de tareas domésticas (80,2%). Las mujeres mayores



participan más (9,4%) que los varones en las mismas y dedican 11,5 horas semanales promedio más que ellos.

En cuanto al trabajo de cuidados, se puede establecer que la tasa de participación captada por la encuesta es sensiblemente más baja a la de las tareas domésticas. El 9,8% de las personas de 65 años y más, realizan tareas de cuidado en el marco de sus hogares, lo cual indica que conviven con personas que requieren de cuidados (niños/as, otras personas mayores dependientes o discapacitados o enfermos crónicos).

Tabla 3. Tasa de participación y tiempo semanal promedio dedicado a cada uno de los componentes de trabajo no pago de personas de 65 años en adelante por sexo. Total país, 2013.

	Mujer		Varones		Total		Diferencias M-V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Tareas domésticas	84,0	28	74,6	17	80,2	24	9,4	10,7
Tareas de cuidado	10,5	20	8,6	35	9,8	26	1,9	-14,4
Trabajo brindado a otros hogares	9,2	25	-*	-*	6,9	24	5,7*	3,5*
Trabajo voluntario	5,3	17	-*	-*	4,5	17	2,1*	-1,2*
Trabajo No Remunerado Total	84,8	34	76,5	22	81,5	29	8,4	12

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo, módulo de la Encuesta Continua de Hogares (INE-FCS-INMUJERES), 2013.

*Menor a 30 casos no ponderados. En el caso de las brechas han de ser interpretadas con cautela, debido a que para los varones hay escasa cantidad de casos.

Son las mujeres quienes participan más (1,9%) en el cuidado, aunque para ellos se registra una dedicación semanal casi de 15 horas semanales más que las mujeres, sobre esta diferencia de horas, se puede hipotetizar que o bien los varones mayores cuando se involucran en el cuidado lo hacen con grandes cargas de tiempo (tienen una dedicación intensa al mismo) o bien, la percepción subjetiva del tiempo de cuidado en los varones lleva a que los mismos declaren más horas de las que declararían las mujeres en su misma situación.

En relación al voluntariado, 4,5% participa 17 horas semanales promedio, lo cual indica que entre aquellos que realizan trabajo voluntario en iglesias, ONGs, grupos barriales o políticos lo hacen de manera intensa.



Nuevamente son más las mujeres que participan en este tipo de trabajo. Como se sostenía en el marco teórico, antecedentes en la región muestran que para los varones es más difícil relacionarse en la comunidad una vez que se retiran del trabajo, mientras que para las mujeres está más naturalizado puesto que han participado toda la vida de las redes comunitarias, las vecindades y el trabajo de apoyo entre hogares (Guajardo y Huneus, 2003).

Así, la división sexual del trabajo podría generar que durante la vejez, etapa en la que el trabajo "productivo" no está presente, la vivencia subjetiva de lo público y la vivencia subjetiva del hogar y el barrio como escenarios centrales de la vida cotidiana sean diferentes entre las mujeres y los varones.

El trabajo no pago aportado por las personas mayores genera una red de intercambio entre los hogares y no solo se da en el interior de los mismos, lo cual muestra movimiento e intercambio familiar y comunitario asociado a la actividad de las personas mayores. Nuevamente, aparece con claridad que son las mujeres mayores las que aportan este tipo de trabajo para otros hogares en mayor cantidad que los varones lo cual continúa evidenciando diferencias de género en la vejez.

Se observa que dentro de las personas que realizan trabajo no remunerado y son adultas mayores, 6,9% ayuda en otros hogares, además del propio, siendo esta proporción mayor en las mujeres (9,2%). Son aproximadamente unas 24.300 mujeres de 65 años o más, son parte redes de apoyos no pagos entre los hogares, red que genera bienestar social por medio de la producción de bienes y servicios indispensables para llevar adelante la reproducción social.

En relación a cómo esta diferencia de género es evidencia de una desigualdad social, podríamos destacar dos puntos importantes. El primero es que independientemente del momento del ciclo vital de las mujeres, ellas siempre dedican más tiempo y participan más del trabajo no pago que los varones. Esto impacta en su participación en el trabajo remunerado (acceso a ingresos propios y a derechos sociales como a la cobertura en salud, acceso a jubilación durante la vejez, entre otros), en el acceso al descanso, al tiempo libre, al goce de una buena salud. En segundo lugar, las diferencias de género son muy importantes en la vejez, ya que son las mujeres mayores las que aportan más trabajo no



pago que los varones, rematando una vida de trabajo no reconocido, con más de lo mismo. La actividad de las mujeres mayores en relación a la de los varones muestra la persistencia de las desigualdades de género (presentes en todas las etapas de la vida) y visibiliza el aporte invisible de los "inactivos" al bienestar social. Así el trabajo es doblemente invisible por ser aportado por personas mayores (supuestamente inactivas) y por ser aportado por mujeres (cuyo trabajo doméstico y de cuidados es carente de reconocimiento y redistribución a lo largo de toda la vida).

5.3. ¿Cambios en los roles de género en la vejez?

Entre las hipótesis planteadas a nivel teórico y evidenciadas por los antecedentes de uso del tiempo en los países europeos refiere a la posibilidad de cambio de roles de género en la vejez.

La evidencia internacional muestra que durante la vejez se configura un espacio fértil para los cambios de roles de género. Algunos antecedentes señalan que efectivamente la vejez es un momento de la vida en el que se "admiten" socialmente cambios en los roles de género. La creación y mantenimiento de nuevos roles durante la vejez, se presenta como un desafío particularmente especial para las mujeres, dado que son ellas quienes sobreviven a los varones (Arber y Ginn, 1996: 30-32).

Los nuevos posicionamientos y roles de género, para algunas mujeres mayores podrían responder a situaciones vitales propias del momento del curso de vida: por primera vez viven solas, tienen autonomía en la toma de decisiones sobre su propio dinero, pero también, con altos grados de dependencia física y progresiva pérdida de autonomía visualizada a través de su disminución en las actividades domésticas cotidianas.

La flexibilización de los roles y la división sexual del trabajo durante la vejez, ha sido evidenciada en estudios antecedentes, a través del aumento de la participación de los varones en las tareas domésticas y de cuidado, sumado a una despreocupación por el cumplimiento de funciones de provisión económica, en relación a otros momentos del curso vital. Esta flexibilización de los mandatos en los varones, se plantea como un panorama para revisar los roles de género durante la vejez avanzada. Ellas declaran estar menos exigidas y no tan preocupadas por el mantenimiento del hogar como antes (Wilson, 1996:141-161).



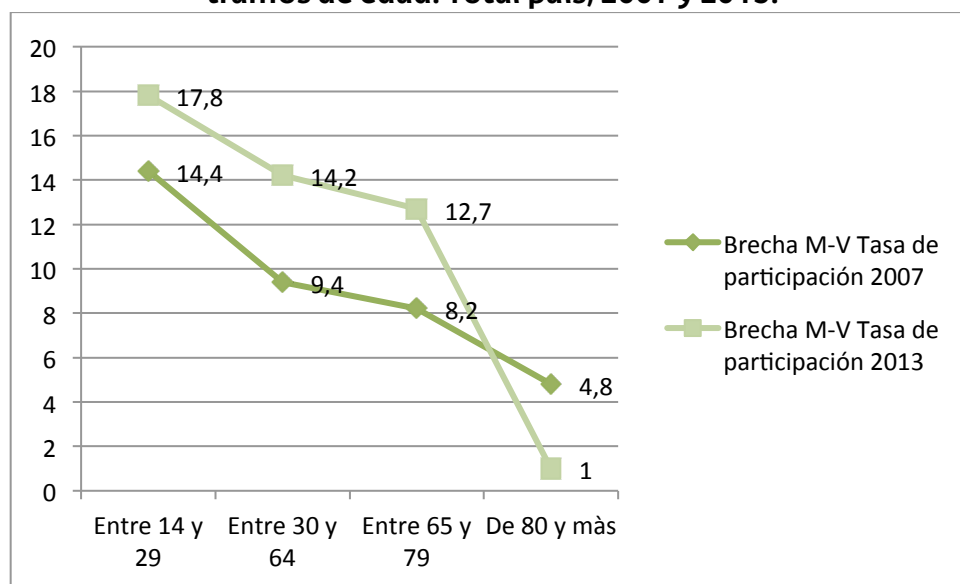
A pesar de la modificación cuantitativa en la participación en el trabajo doméstico, en los antecedentes se sostiene que el tipo de tareas realizada por varones y mujeres mantendría una división sexual del trabajo cualitativa como la que se observa en otros momentos de la vida, en la cual los varones realizan compras, reparaciones del hogar, gestiones y pagos y las mujeres las tareas más rutinarias y con tiempos pautados por las necesidades: elaboración de alimentos, limpieza y orden del hogar, de la ropa, entre otras tareas.

En Uruguay, según los datos disponibles de las Encuestas de Uso del Tiempo en 2007 y 2013 parecería que existe una tendencia a la convergencia en las brechas entre varones y mujeres del tiempo promedio dedicado al trabajo no pago, pero no en las tasas de participación de las personas mayores en el mismo.

Mientras que la brecha en la tasa de participación de quienes tienen entre 30 y 64 años en 2007 es de 9,4 y en 2013 de 14,2; la de la población de 65 a 79 es 8,2 (2007) y 12,7 (2013) y se reduce aún más en el tramo de 80 en adelante (4,8% en 2007 y 1% en 2013). Algo similar pasa con el tiempo en las dos mediciones, disminuye el tiempo que dedican tanto varones como mujeres con el paso de los años, pero también disminuye la brecha de tiempo entre varones y mujeres con el paso de los años.

Entonces, se observa en el período de seis años una leve convergencia en la dedicación y participación en el trabajo no pago por parte de varones y mujeres en la medida que aumenta la edad. También, en base a la observación de la tendencia en las brechas del uso del tiempo en 2007 y 2013 por parte de varones y mujeres de diversas edades, se podría establecer que esta convergencia que se observa a medida que aumenta la edad (y con ella la dependencia) es propia del curso de vida de las personas y no de cambios generales en el uso del tiempo y la tasa de participación en el período.

Gráfico 2. Brechas entre mujeres y varones en la tasa de participación en el trabajo doméstico, de cuidados, voluntario y para otros hogares por sexo y tramos de edad. Total país, 2007 y 2013.



Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2007 y 2013, módulos de la Encuesta Continua de Hogares, INE-FCS-INMUJERES. Uruguay.

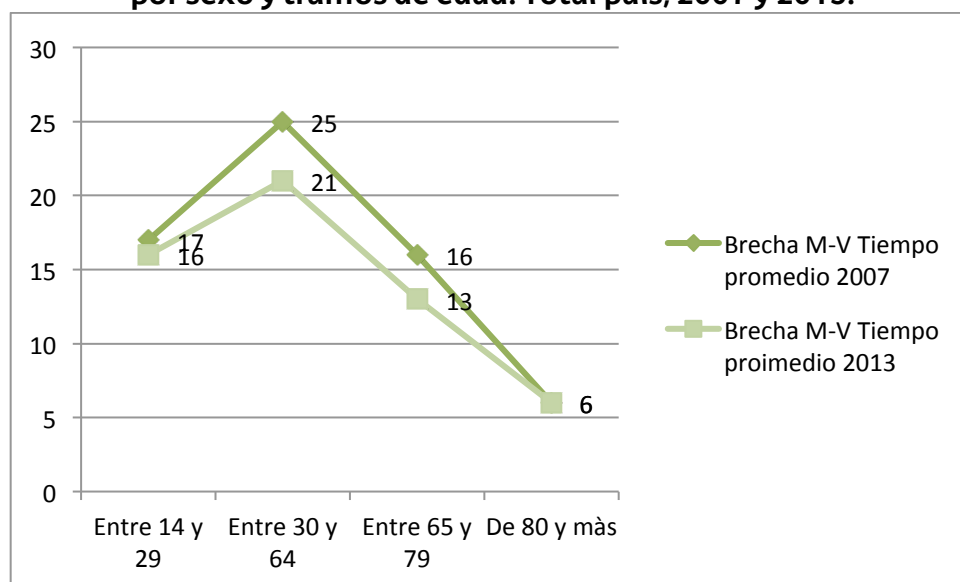
El gráfico 2 permite apreciar como es la brecha entre mujeres y varones en la tasa de participación en el trabajo no remunerado para varones y mujeres en 2007 y 2013. Es notorio que las brechas en la tasa de participación crecen en 2013 para todos los tramos de edad, excepto en el que las personas tienen 80 años o más. En este, en 2007 las mujeres participaban 4,8% más que los varones en el trabajo no pago, mientras que en 2013 solo lo hacen 1% más que ellos.

Así, mientras que el ciclo de vida genera un efecto de convergencia debido a que las brechas en la participación del trabajo no pago se reducen mientras aumenta la edad, el período muestra un aumento de las diferencias en la participación de los varones y de las mujeres en el mismo. Es decir que las mujeres mayores se involucran más en el trabajo doméstico y de cuidados, mientras que los varones mantienen incambiada o decrecen su participación en el período.

Sin embargo, en cuanto al tiempo promedio, se puede observar que la brecha de horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados (no pago) entre varones y mujeres mayores disminuye levemente en el período.

Las hipótesis en torno a estos cambios pueden estar asociadas a una declaración diferencial del tiempo de los varones en función de la exposición a mensajes de equidad de género durante el período (que haría que estos últimos modifiquen su comportamiento involucrándose más en el trabajo no pago), a cuestiones del instrumento de medición y/o al aumento de la tercerización o mercantilización del trabajo doméstico y de cuidados (que quita carga de trabajo femenino no pago).

Gráfico 3. Brechas entre mujeres y varones en tiempo semanal promedio dedicado al trabajo doméstico, de cuidados, voluntario y para otros hogares por sexo y tramos de edad. Total país, 2007 y 2013.



Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2007 y 2013, módulos de la Encuesta Continua de Hogares, INE-FCS-INMUJERES. Uruguay.

Como muestra el gráfico 3, la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo no pago disminuye, tanto a medida que aumenta la edad (efecto del ciclo de vida), como en el período 2007-2013.

Otra vez aparece la idea de que la vejez, no es un evento homogéneo y caracterizado por la edad cronológica de las personas sino una construcción social cambiante lo cual permite cuestionarnos acerca de si las nuevas generaciones de personas mayores viven los roles de género de manera más laxa que las anteriores y si esto puede ser ejemplificante en términos de cambios sociales de género en la sociedad toda.



Los datos de uso del tiempo en Uruguay, muestran una vejez activa, en la que el espacio doméstico se establece como uno de los escenarios más importantes de la vida. En el mismo, la edad como factor de restricción en la autonomía impacta negativamente en la participación en las tareas domésticas y de cuidado. Lo hace con mayor magnitud en las mujeres que en los varones, sin embargo ellas son las principales aportantes de trabajo no pago. Finalmente, no se puede establecer con claridad que en Uruguay durante la vejez se sucedan modificaciones en la división sexual del trabajo, aunque se requeriría de muestras más grandes y más mediciones para poder seguir explorando estas hipótesis a nivel cuantitativo, y a nivel cualitativo se pueden realizar estudios de caso sobre cómo las personas y/o las parejas de personas mayores viven el trabajo doméstico y de cuidados y el mismo en relación a otras dimensiones de la vida social.

6. LOS DESAFÍOS DEL CUIDADO EN LA VEJEZ

Dentro de los diferentes tipos de trabajo, el trabajo de cuidados es uno muy particular debido a que actualmente en Uruguay y en la región se encuentra en crisis por un desfasaje entre la cantidad de personas disponibles para el cuidado y la cantidad de personas que requieren cuidados.

Esta crisis se ha generado en parte, por la progresiva incorporación de las mujeres en el mercado de empleo que ha hecho que el cuidado comenzara a ser una fuente de fuertes tensiones en la vida de las mujeres y un problema social a resolver.

Las personas mayores tienen la característica de ser cuidadores y además, potencial población beneficiaria de cuidados de otros. Esta particularidad les puede dar una condición de doble vulnerabilidad en cuanto al reconocimiento del derecho a elegir si cuidar o no y el derecho a ser cuidado.

El enfoque en la dependencia ha hecho que muchos estudios sobre vejez se hayan centrado en un rol pasivo de ellos en el binomio cuidadores-dependientes. Sin embargo, el aporte al trabajo de cuidados que realizan las personas, particularmente las mujeres mayores es fundamental. A continuación se analizarán algunos de los datos disponibles sobre las personas mayores como cuidadoras.



Respecto a las tareas de cuidado que se brindan al interior del hogar y para otros hogares son las mujeres quienes las realizan de manera mayoritaria, aunque su participación y tiempo dedicado a los cuidados de otros cambia mucho entre los 65 y 75 años y desde los 76 en adelante. La disminución progresiva de la participación en las tareas de cuidado con el aumento de la edad, seguramente este vinculada a la pérdida de autonomía y se exprese en el pasaje del rol de cuidadoras a personas cuidadas.

Tabla 4. Tasa de participación y tiempo promedio en cuidados (para personas del hogar y otros hogares) en personas de 65 años y más, por tramos de edad y sexo. Total país, 2013.

	Mujeres		Varones		Total	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 65 y 75	22,1	28	10,3	31	16,9	29
De 76 en adelante	9,6	13	-*	-*	10,4*	22*
Total	16,2	24	10,8	33	14	27

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo, módulo de la Encuesta Continua de Hogares (INE-FCS-INMUJERES), 2013.

*Menor a 30 casos. Los varones entre 65 y 75 son 35 casos no ponderados. Las brechas han de ser interpretadas con cautela para las categorías marcadas con asterisco.

En general, la participación de las mujeres en las tareas de cuidados a miembros de su hogar (10% como muestra la tabla 3) sumada a la de otros hogares es de 16,2% mientras que la de los varones es de 8,6% considerando el trabajo de cuidados para los miembros de su hogar y 10,8 cuando se suma el trabajo de cuidados no pago que brindan a otros hogares. Sin embargo, la pequeña proporción de varones, cuando cuidan, le dedican más tiempo a esas tareas que las mujeres (9 horas semanales más). Esto estaría indicando que ellos cuidan cuando se presentan situaciones de dependencia grave que requiere mucha dedicación. Resultados similares se encontraron cuando los varones de 65 años o más realizan cuidados no remunerados en salud (Batthyány, Genta y Perrotta, 2015: 22). Otra explicación posible a la diferencia de horas declarada entre los varones y las mujeres que cuidan puede estar en la percepción subjetiva del mismo. Es posible que las mujeres tengan naturalizado ese tiempo de cuidados y lo declaren de manera más restrictiva y que los varones, que pueden percibirlo como un tiempo de



trabajo pesado e inesperado en sus vidas, declaren más horas de las que realmente dedican al mismo (Moreno, 2007: 309-317).

Cuando observamos qué sucede con aquellas personas mayores de 64 años que conviven con niños menores de 12 años y con discapacitados con dependencia, la mayor parte de ellas, abuelas, vemos que las tasas de participación femeninas son superiores al 60% en cuidados a estos grupos. Mientras dedican en promedio 20 horas a los niños, lo hacen 9 horas más cuando se trata de convivencia con personas con discapacidad.

En Uruguay, tal como se evidencia para el caso español (Tobío, 2002: 160), las abuelas son parte central de las estrategias de cuidado infantil (Courtousie, León y Dodel, 2010: 45), sucede con mayor fuerza en los hogares monoparentales femeninos que no cuentan con otros cohabitantes para el cuidado de niños pequeños

En este sentido, se visualiza que en cierta forma una parte del rol de "mujeres como mejores cuidadoras por naturaleza" se presenta en la vejez y de manera desigual respecto a los abuelos que se involucran menos. Ante este panorama, si la vejez resultara un período fértil para la modificación de los roles de género, sería de lo más oportuno poder fomentar específicamente el involucramiento de los varones abuelos en tareas de cuidado y no sólo entre las abuelas por parte de las políticas públicas¹³. En este sentido, se plantea como pregunta de investigación, conocer cuáles son los procesos por los cuales ellas asumen y se responsabilizan del cuidado y no ellos. También, cómo pueden los mismos vincularse con las construcciones de género y otros elementos como las negociaciones y demandas intrafamiliares. En el caso del cuidado infantil, surgen preguntas acerca de cómo es vivido ese rol por las abuelas, ¿sienten que no cuidar es una opción o nunca se lo cuestionaron?, ¿cómo se sienten ante la falta de involucramiento de los abuelos varones en las tareas de cuidado?

¹³ En el marco del Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay se ha mencionado la posibilidad de impulsar acciones dirigidas específicamente a las abuelas como cuidadoras comunitarias remuneradas, iniciativa que ha generado fuertes críticas de una parte de las organizaciones sociales que impulsan las políticas de cuidado en el entendido que refuerzan una clásica división sexual del trabajo que identifica a las mujeres como principales cuidadoras.



Tabla 5. Tasa de participación y tiempo promedio dedicado por las personas mayores al cuidado infantil y a discapacitados con dependencia (en hogares propios o ajenos sobre el total de hogares con presencia de dichas poblaciones dependientes). Total país, 2013.

		Mujeres
Cuidado infantil de niños/as de 0 a 12 años en sus hogares y otros hogares con presencia de niños/as.	Tasa de participación	63,4
	Tiempo promedio	20
Cuidado de discapacitados de sus hogares y otros hogares con presencia de discapacitados.	Tasa de participación	70,5
	Tiempo promedio	29

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo, módulo de la Encuesta Continua de Hogares (INE-FCS-INMUJERES), 2013.

*No se presentan datos para varones debido a que el total de casos por celda no lo permite.

En 2,8% de los hogares uruguayos (según datos del Censo 2011) se da convivencia de adultos de 65 años y más con niños/as de 0 a 12 años y en 8,2% con otros adultos de 65 años y más. En esos hogares, en los que conviven personas dependientes el rol de las personas mayores en cuanto a los cuidados es fundamental.

Obsérvese que 6 de cada 10 mujeres mayores que conviven con niños o que ayudan en hogares con presencia de niños, participan en el cuidado de los mismos dedicando un promedio de 20 horas semanales de cuidado. En términos de jornadas laborales, sería casi el equivalente a tener un trabajo a tiempo parcial (promedio de 4 horas diarias) en Uruguay.

Cuando conviven con discapacitados o ayudan en hogares con presencia de los mismos, dedican 29 horas semanales promedio y participan 7 de cada 10.

Estos datos evidencian el rol fundamental de las mujeres mayores como cuidadoras de personas dependientes, lo cual también denota su grado de actividad y productividad en cuanto al bienestar social y la atención de las necesidades en la vida cotidiana.

La existencia de demandas de cuidado insatisfecho y de alternativas para que el mismo no se torne una obligación para las personas mayores



en Uruguay (particularmente para las mujeres mayores) pone en peligro el goce del derecho de elegir si cuidar o no hacerlo por parte de las mismas.

Las mujeres son las mayores aportantes de trabajo no pago durante toda la vida, que es más larga que la de los varones, lo cual hace que ellas suelen afrontar los cuidados de sus parejas antes de morir y también, hacerse cargo de las tareas vinculadas a la muerte de sus cónyuges. Y no solo de ellos, también de sus familiares más próximos y amigos. Como señala Durán (2004: 13-14) ellas afrontan tareas de cuidado propias de los duelos pos mortem: trámites con empresas fúnebres, entierros y velatorios, así como lo hacen con el mantenimiento del recuerdo y la memoria colectiva.

Esto último abona a la hipótesis de que las mujeres son cuidadoras hasta el final de la vida y podría estar develando la negación de la vejez, los cuidados en la vejez y el lugar de la muerte para la sociedad uruguaya actual.

Los datos sobre vejez y género evidencian que el problema de los cuidados es central en nuestra sociedad y que aún faltan esfuerzos de reconocimiento de roles cuidadores/cuidados para poder generar condiciones que permitan el cumplimiento de los derechos a elegir si cuidar o no y a ser cuidado en caso de que se necesite.

El familismo imperante en la sociedad uruguaya reproduce las desigualdades de género que provocan que las mujeres paguen con su autonomía económica, física y en la toma de decisiones los costos de carecer de oferta de cuidados.

7. REFLEXIONES FINALES

En el presente artículo se ha comenzado a explorar en el análisis de la vejez y el género por medio del conocimiento del uso del tiempo de la población uruguaya como evidencia de la actual división sexual del trabajo en la vejez.

El tiempo y la participación de las personas mayores en el trabajo doméstico, de cuidados (para sus propios hogares y los ajenos) y en el trabajo voluntario o comunitario ha permitido reflexionar sobre algunos puntos centrales en la articulación de las categorías de género y vejez.



En primer lugar se ha evidenciado que la vejez es un producto social que se relaciona con otros momentos del ciclo de vida y que en ella se reproducen y juegan expectativas y roles de género en los que se ha socializado a las personas desde la primera infancia. Las mujeres son las que participan mayoritariamente del trabajo doméstico y de cuidados, al que se dedican mayoritariamente durante toda la vida. La realización del mismo genera costos en la autonomía de las mujeres e impide un justo acceso a los derechos sociales que viabilizan el goce de una ciudadanía social plena.

También se ha evidenciado que el aumento de años, como posible indicador del aumento en la dependencia física de las personas, interactúa de manera distinta en la carga de trabajo no pago entre las mujeres y los varones. A medida que aumenta la edad, las mujeres disminuyen de manera más pronunciada su participación en el trabajo doméstico y de cuidados lo cual abre preguntas acerca de cómo se significará la realización de estas tareas por parte de ellas y de sus pares varones en la vejez. También sobre cómo se vivencia la pérdida progresiva de participación en las mismas.

En segundo lugar, las desigualdades de género en el trabajo doméstico, de cuidados y voluntario en la vejez, se relacionan a través de la categoría "trabajo" con la visión pasiva e inactiva de las personas mayores.

La magnitud del trabajo de las personas mayores es muy importante, y en un gran porcentaje similar a jornadas de trabajo de entre 6 y 8 horas diarias. El espacio doméstico, comunitario y barrial es el escenario de trabajo y de vida cotidiana, pero es un escenario oculto para las estadísticas oficiales, las cuentas nacionales y para la valorización simbólica que los uruguayos damos al trabajo doméstico y de cuidados que se traduce en su falta de reconocimiento y de redistribución entre distintos sectores (Estado, mercado, comunidad, familiar) y entre varones y mujeres.

El trabajo no pago muestra un punto de intersección en el que tanto el trabajo femenino como el aportado por las personas mayores se muestran invisibles y carentes de valor en nuestra sociedad. También esta desigualdad se articula de manera virtuosa con las desigualdades socioeconómicas siendo las mujeres mayores pobres las que aportan



más cantidad de trabajo no pago en Uruguay, dentro de la población mayor.

Así, la fuerza oculta de trabajo femenina y por parte de las personas mayores aparece en la base del bienestar social, aportando de manera invisible a la sociedad (bienes y servicios) y sosteniendo el funcionamiento económico mercadocéntrico. Esto plantea un vuelco en las miradas que se preocupan en cómo lograrán las generaciones más jóvenes “financiar y sostener” a las más añosas. Invita a modificar la mirada y la organización social del cuidado teniendo en cuenta a la vejez como una categoría heterogénea, particularmente en cuanto al aporte de cuidados y la necesidad de recibirlos de otros/as.

Los datos permiten generar una primera mirada sobre cómo conviven diversas formas de envejecer que están signadas por los posicionamientos sociales. Sin embargo, aún falta conocer los significados subjetivos e intersubjetivos y de género que la realización de las tareas domésticas, de cuidados y de trabajo voluntario tienen para las personas mayores según los contextos y posicionamientos sociales en los que se encuentren, según sus historias de vida, o sus marcas generacionales.

A través del análisis de los datos sobre trabajo doméstico y de cuidados, hemos visualizado que la vejez no es “inactiva” como aparece conceptualizada desde las estadísticas oficiales sobre el empleo, pero también desde la política pública que pretende estimular el “envejecimiento activo”.

Por otra parte, en el trabajo se plantea la interrogante sobre los cambios de roles de género en la división sexual del trabajo de las personas mayores. En este caso, la interrogante queda abierta para la realización de estudios de corte cualitativo que permitan trabajar mejor las categorías de identidad, significación del trabajo, del tiempo presentes en la vida cotidiana para conocer si en la vejez se encuentran formas más equitativas de convivencia y trabajo entre varones y mujeres, en relación a las presentes en otras generaciones y en otras etapas de la vida.

En cuanto al cuidado, son las mujeres mayores las que más se vinculan con este tipo de trabajo, a la vez que son ellas las que más los requieren en la vejez. Esta doble condición de receptoras de cuidado y cuidadoras



revela la existencia de un interesante y complejo mundo que exige una mejor comprensión sociológica de la intersección vejez y género.

Dentro de las limitaciones del estudio, se destaca la falta de información y de captación del cuidado de personas mayores hacia otras personas mayores. Se plantea un desafío en cuanto a la identificación o autoidentificación de situaciones de dependencia entre las personas mayores. Esto puede asociarse con la negación a la muerte y en este sentido es interesante retomar la idea de que son las mujeres las que cuidan hasta las últimas consecuencias, haciéndose cargo de los trabajos domésticos y de gestiones asociados a la misma.

Planteamos como hipótesis para el debate que la invisibilidad de los cuidados entre personas mayores se relaciona con la invisibilidad del trabajo femenino en general y la negación a la muerte por parte de la sociedad toda y de las personas mayores.

Finalmente, se considera que se ha puesto de manifiesto la necesidad de avanzar en dos direcciones: por una parte el desarrollo de categorías estadísticas que permitan captar mejor el fenómeno de los cuidados en el vejez, acompañado de la realización de estudios con tamaños muestrales mayores y por otra, la necesidad de la realización de investigaciones cualitativas que permitan comprender cómo el cuidado y el tiempo son experimentados y significados por las personas mayores en su vida cotidiana. Ampliando con las preguntas sobre cómo se vive ser abuelo y abuela, sobre las diferentes concepciones del cuidado y del tiempo al final de la vida, etc.

Esto último podría contribuir a la construcción de un campo de investigación e intervención específico en torno a la temática, enriqueciendo los puntos de vista sobre la misma y aportando a la construcción de políticas de bienestar más justas para las personas que se encuentran en las etapas finales de sus vidas.

8. BIBLIOGRAFÍA

Adelantado, J., Noguera J. A., Rambla X., Sáez L., 1998, "Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica", en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 3, Universidad Autónoma de México, México.



- Aguirre, R., 2013, *Personas ocupadas en el sector cuidados*, Serie Sistema Nacional de Cuidados, MIDES-UDELAR, Uruguay.
- Aguirre, R., et al., 2009, *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, UNIFEM- Doble Clic Editoras, Montevideo.
- Aguirre, R., Batthyány, K., 2005, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003*, Doble Clic Editoras, Montevideo.
- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., Perrotta, V., 2014, "Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 50, pp. 43-60.
- Aguirre, R., Ferrari, F., 2014a, *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay En busca de consensos para una protección social más igualitaria*, Serie Políticas Sociales n° 192, CEPAL, Santiago de Chile.
- Aguirre, R., Ferrari, F., 2014b, *Las encuestas sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Serie Asuntos de Género n° 122, CEPAL, Santiago de Chile.
- Aguirre, R., Scuro, L., 2010, *Panorama del sistema provisional y género en Uruguay. Avances y desafíos*, Serie mujer y desarrollo, núm 100, CEPAL, Santiago de Chile.
- Alba, V., 1992, *Historia Social de la Vejez*, Laertes, Barcelona.
- Anderson, J., 2006, "Sistemas de género y procesos de cambio", en K. Batthyány (Coord.), *Género y desarrollo. Una propuesta de formación*, Doble Clic Editoras, Montevideo, pp. 13-74.
- Arber, S., Ginn, J., 1996a, *Relación entre Género y Envejecimiento. Enfoque sociológico*, Narcea, Madrid.
- Arber, S., Ginn, J., 1996b, "Mera conexión: Relaciones de género y envejecimiento", en S. Arber y J. Ginn (Comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Ediciones Narcea, Madrid, pp. 17-34.
- Bauzá, J., 1999, "Vejez, representación social y roles de género", en *Educación i Cultura*, 12, pp. 47-56.
- Batthyány, K., 2015, *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*, Doble Clic Editoras, Montevideo.
- Batthyány, K., Genta, N., Perrotta, V., 2015, "Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado", en K. Batthyány (Dir.), *Los tiempos del bienestar social*, Doble Clic Editoras, Montevideo.



- Batthyány, K., Genta, N., Perrotta, V., 2013, "Un mirada de género a las representaciones sociales del cuidado de las personas mayores", en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 7, núm. 13, pp. 149-172.
- Benería, L., 2006, "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación", en *Nómadas*, No. 24, pp. 8-21.
- Biggs, S., Carr, A., Haapala, I., 2015, "Work, Aging, and Risks to Family Life: The Case of Australia. Canadian Journal on Aging", en *La Revue canadienne du vieillissement*, 34, pp. 321-330.
- Biggs, S., Carr, A., 2015, "Age and Child-Friendly Cities and the Promise of Intergenerational Space", en *Journal of Social Work Practice: Psychotherapeutic Approaches in Health, Welfare and the Community*, vol. 29, issue 1, pp. 99-112.
- Bourdieu, P., 1990, "La "juventud" no es más que una palabra", en P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México, pp. 119-127.
- Calvo, J. J. (Coord.), 2015, "La transformación de los hogares vistas a través de los censos de 1996 y 2011", *Fascículo 6. Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Trilce, Montevideo.
- Carrasco, C., Borderías, C., Torns, T. (Eds.), 2011, *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Editorial Los libros de la Catarata, Madrid.
- CEPAL, 2011, *Los derechos de las personas mayores. Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez*, Materiales de estudio y divulgación, Santiago de Chile.
- CEPAL, 2015, *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39624/S1501272_es.pdf?sequence=1. Última consulta: febrero de 2016.
- Courtousie, D., De León, A., Dodel, M., 2010, *Estrategias familiares para el cuidado de niños/as menores de 2 años*, Infamilia y Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Montevideo.
- Durán, M.A., 1991, "La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea", en *Revista Economía y sociología del trabajo*, nº 13-14, pp. 8-22.
- Durán, M.A., 2004, "La calidad de muerte como componente de la calidad de vida", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 106/04, pp. 9-32.



- Durán, M.A., 2012, *El trabajo no remunerado en la economía global*, Fundación BBVA, Madrid.
- Esquivel, V., Faur, E., Jelin, E., 2012, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, IDES, UNFPA, Unicef, Argentina.
- Esping-Andersen, G., 2000, *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel Sociología, Barcelona.
- Faur, E., 2011, "Lógicas en tensión. Desencuentros entre oferta y demanda de servicios de cuidado en Buenos Aires", en *Revista de Ciencias Sociales: Usos del tiempo, cuidados y bienestar. Desafíos para Uruguay y la Región*, nº 27, pp. 68-81.
- Gauthier, A., Smeeding, T., 2003, "Time use and aging: cross-national patterns", en *Research on aging*, 25 (3), pp. 247-274.
- Gomez Luna, M. E., 2010, *Directrices y referentes conceptuales para armonizar las estadísticas sobre uso del tiempo en América Latina*, CEPAL, México.
- Guajardo, G., Huneus, D., 2003, "Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación", en *Notas de Población*, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, pp.17-34.
- Hank, K., Jürges, H., 2007, "Gender and the Division of Household Labor in Older Couples: A European Perspective", en *Journal of Family Issues*, 28, pp. 399-421.
- Himmelweit, S., 1995, "The Discovery of "Unpaid Work": The Social Consequences of the Expansion of Work", en *Feminist Economics*, 1(2), pp. 1-19.
- Huenchuan, S., 2013, *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe La hora de avanzar hacia la igualdad*, Libros de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Huenchuan, S., 2010, "Envejecimiento y género: acercamiento a la situación específica de las mujeres mayores en América Latina y a las recomendaciones internacionales", en *Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos*, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Udelar, UNFPA, Montevideo, pp. 15-32.
- Jackson, R., Strauss, R., Howe, N., 2009, *El desafío del envejecimiento en América Latina*, Global Aging Initiative. Center for strategic and international studies. Disponible en: http://csis.org/files/media/csis/pubs/090324_gai_spanish.pdf.
Última consulta: febrero de 2016.



- Legarreta, M. I., 2011, "El tiempo donado en el ámbito domestico. Reflexiones para el análisis del trabajo domestico y los cuidados", en L.G. Arango Gaviria y P. Molinier (Comps.), *El trabajo y la ética del cuidado*, La carreta editores, Medellín.
- Margulis, M., 1996, *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Biblios, Buenos Aires.
- MIDES, 2014, *Cuidados como sistema. Propuesta para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay*, Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo. Disponible en: http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/34676/1/cuidados_como_sistema.pdf. Última consulta: febrero de 2016.
- Moreno, S., 2007, *Temps, treball i benestar: una aproximació des de la vida quotidiana*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/5136;jsessionid=D62B92111CD6A9A1445A3EDBB99619F.tdx1>. Última consulta: febrero de 2016.
- OEA, 2015, *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores*. Disponible en: http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.asp. Última consulta: febrero de 2016.
- ONU, 2002, *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Madrid, 8 al 12 de abril. Disponible en: http://www.monitoringris.org/documents/norm_glob/mipaa_spanish.pdf. Última consulta: febrero de 2016.
- OPS, 2007, *Género y Envejecimiento*, Programa Mujeres, Salud y Desarrollo. Disponible en: <http://www1.paho.org/spanish/hdp/hdw/genderageingsp.PDF?ua=1>. Última consulta: febrero de 2016.
- Paredes, M., Ciarniello, M., Burnet, N., 2010, *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: Una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*, Lucida Ediciones, Montevideo.
- Paredes, M., 2014, "Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas", en *Notas de Población*, N° 98, pp. 41-74.
- Rose, H., Errollyn, B., 1996, "Diferente valoración de la ayuda que se prestan las parejas ancianas", en S. Arber y J. Ginn (Comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Ediciones Narcea, Madrid, pp. 163-181.



- Pedrero, M., 2004, "Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: Análisis comparativo entre México y Europa", en *Revista de Economía Mundial*, 10/11, pp. 77-101.
- PNUD, 2015, *El futuro en foco. Cuadernos sobre Desarrollo Humano N° 8: Protección social y género en Uruguay: avances y desafíos*, PNUD, Uruguay.
- Rose, H., Errolyn, B., 1996, "Diferente valoración de la ayuda que se prestan las parejas ancianas", en S. Arber y J. Ginn (Comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Ediciones Narcea, Madrid, pp. 163-181
- Scott, J., 2003, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en M. Lamas (Comp.), *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Autónoma de México UNAM, 3ra edición, México.
- SIVE, 2015, *Las personas mayores en Uruguay: un desafío impostergable para la producción de conocimiento y las políticas públicas*. INMAYORES-DINEM-MIDES, Montevideo. Disponible en; <http://inmayores.mides.gub.uy/innovaportal/file/58037/1/sistema-de-informacion-sobre-vejez-y-envejecimiento-2015-sive.pdf>. Última consulta: febrero de 2016.
- Tobío, C., 2002, "Conciliación o Contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97/02, pp. 155-186.
- Vandell, D. L., McCartney, K., Owen, M. T., Booth, C., Clarke-Stewart, A., 2003, "Variations in Child Care by Grandparents during the First Three Years", en *Journal of Marriage and Family*, 65(2), 375-381.
- Wilson, G., 1996, "'Yo soy los ojos y ella los brazos': Cambios en los roles de género en la vejez avanzada", en S. Arber y J. Ginn (Comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Ediciones Narcea, Madrid, pp. 141-161.